

El futuro de las revueltas árabes

15 de agosto 2011

Por Samir Amin

y Hassane Zerrouky

Fuente: Sr. Zine

Página de Samir Amin ZSpace

Según lo ve el estudioso e investigador egipcio Samir Amin, nada será igual que antes en el mundo árabe: los movimientos de protesta pondrán a prueba tanto el orden social interno de los países árabes como su ubicación en el tablero político regional y mundial.

Hassane Zerrouky: ¿Cómo ve usted lo que está pasando en el mundo árabe seis meses después de la caída de Ben Ali en Túnez y de Hosni Mubarak en Egipto?

Samir Amin: Nada será igual que antes - eso es cierto. Esto se debe a que el levantamiento no consiste solo en derribar a los dictadores reinantes, sino constituye un movimiento de protesta duradero que desafía, al mismo tiempo, tanto las diversas dimensiones del orden social interno, especialmente las desigualdades evidentes en la distribución del ingreso, como el orden internacional, el lugar que ocupan los países árabes en el orden económico mundial - en otras palabras, que buscan poner fin a su subordinación al neoliberalismo y los dictados de EE.UU. y la OTAN en el orden político global. Este movimiento, cuya ambición es también democratizar la sociedad, exigiendo justicia social y una nueva política nacional económica-social y (diría yo) anti-imperialista, tendrá, por lo tanto, que durar años- aunque de seguro tendrá sus altas y sus bajas, sus avances y retrocesos - ya que no será capaz de encontrar su propia solución en cuestión de semanas o incluso meses.

¿Le sorprende que los levantamientos se hayan llevado a cabo y se han conducido por nuevos actores, especialmente por gente joven?

No, es muy positivo. Las nuevas generaciones han sido verdaderamente politizadas de nuevo. En Egipto, por ejemplo, la juventud está muy politizada. Los jóvenes tienen su propia manera de hacer las cosas, fuera de los partidos de la oposición tradicional que, en Egipto, son las partes que pertenecen a la tradición marxista. Pero su despertar político no está en contra de estos partidos. Les puedo decir que, ahora mismo, hay una profunda y espontánea simpatía entre los jóvenes y los partidos de la izquierda radical marxista, es decir, los partidos que vienen de la tradición socialista y comunista.

Usted dice que este es un movimiento duradero, pero, si miramos a Egipto, por ejemplo, ¿no existe un riesgo de que la revolución sea secuestrada por fuerzas conservadoras?

Es cierto que existen muchos riesgos, incluyendo, entre el corto y mediano plazo, el riesgo de que una alternativa reaccionaria islamista pueda prevalecer. Ese, por cierto, es el plan de EE.UU., desafortunadamente, apoyado por Europa también, al menos en lo que a Egipto se refiere. El plan consiste en establecer una alianza entre las fuerzas reaccionarias de Egipto y la Hermandad Musulmana; que es además una alianza apoyada por los aliados de Washington en la región, encabezados por Arabia Saudita – apoyada incluso por Israel. Entonces, ¿tendrá éxito? Es posible que funcione en el mediano plazo, pero no proporcionará ninguna solución a los problemas del pueblo egipcio. Por lo tanto, el movimiento de protesta, la lucha, continuará y se ampliará. Además, cabe señalar que los Hermanos Musulmanes se encuentran en crisis. . .

Esta pregunta está relacionada con lo que acaba de decir: ¿qué piensa usted de lo que está sucediendo en Siria, en primer lugar, donde el régimen de Bashar al-Assad acaba de autorizar un sistema multipartidista, con la esperanza de restaurar la calma?

La situación de Siria es extremadamente compleja. El régimen baasista, que gozó de legitimidad por mucho tiempo, ya no es en absoluto lo que era: se ha vuelto cada vez más autocrático, cada vez más un Estado

policial, y, al mismo tiempo, en el fondo, ha hecho una concesión gigantesca al liberalismo económico. No creo que este régimen pueda transformarse a sí mismo en un régimen democrático. En la actualidad, se ha visto obligado a hacer concesiones, lo cual es algo bueno, ya que una intervención extranjera, como lo que se realiza en Libia - por suerte no es posible en el caso de Siria - sería otra catástrofe. Además, en comparación con Egipto y Túnez, la debilidad en Siria es que los movimientos de protesta son en gran medida un poco de todo. Muchos - aunque no quiero generalizar - ni siquiera tienen un programa político que no sea protestar, sin hacer vínculos entre la dictadura política del régimen y sus decisiones de política económica liberal.

¿No temes una implosión en Siria debido al riesgo de un conflicto sectario entre sunnitas por una parte, y alawitas, drusos y cristianos, por la otra?

Existe ese riesgo. Provocar implosiones en los estados en el Medio Oriente es un plan de EE.UU. e Israel. Pero eso no será fácil porque el sentimiento nacional es un factor poderoso en Siria, que existe en todos los movimientos que desafían hoy al régimen, a pesar de los desacuerdos permanentes entre ellos.

¿Qué pasa con el Yemen, un aliado de EE.UU.?

Estados Unidos apoya al régimen de Ali Abdullah Saleh. La razón es el temor al pueblo yemenita, especialmente al pueblo de Yemen del Sur. Yemen del Sur tuvo una vez un régimen marxista progresista, disfrutando de legitimidad y fuerte apoyo popular, fuerzas que están ahora participando activamente en el movimiento de protesta social. Washington y sus aliados por lo tanto, temen a una ruptura del país que conduzca al restablecimiento de un régimen progresista en Yemen del Sur. Es por eso que el régimen yemení, con la aprobación de Norteamérica, está permitiendo que Al Qaeda - que es una herramienta ampliamente manipulada por los Estados Unidos - ocupe ciudades del sur, con el deseo de infundir miedo en los corazones de los estratos sociales progresistas, para forzarlos a aceptar que Saleh retenga el poder.

Respecto a la situación en Libia, ¿dónde se encuentra el riesgo de implosión?

La situación es trágica, muy diferente a las de Egipto y Túnez. Ninguna de las partes en Libia es mejor que la otra. El presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT) - Mustafa Abdel-Jalil - es un demócrata muy curioso: fue el juez que condenó a muerte a las enfermeras búlgaras antes de ser promovido a Ministro de Justicia de Gaddafi. El CNT es un bloque de fuerzas ultra-reaccionarias. En cuanto a los Estados Unidos, no es el petróleo lo que buscan –ya lo tienen. Su objetivo es poner a Libia bajo su tutelaje a fin de establecer el AFRICOM (Comando militar de EE.UU. para África) - que radica ahora en Stuttgart, Alemania, ya que los países africanos, no importa lo que usted piense de ellos, han rechazado su establecimiento en África - en el país. En cuanto al riesgo de la partición de Libia en dos o tres estados, Washington puede muy bien optar por la fórmula de Iraq, es decir, el mantenimiento de una unidad formal bajo la protección militar occidental.

La entrevista original "Samir Amin« C'est un mouvement qui va Durer des mois et des années »", fue publicada en L'Humanité el 1 de agosto de 2011. Traducción de Yoshie Furuhashi.

De: Z Net - El Espíritu de Vida Resistencia

URL: <http://www.zcommunications.org/the-future-of-arab-revolts-by-samir-amin>